



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9424

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 En la Península.—Un año, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24
LUNES 1 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:
 El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL
EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES
Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.
Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornil aje.—Cubas.—Cables.—Desiner instanto.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.
Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sofones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y recretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.
Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.
LA SAJE CONESA.—PIERTA DE MURCIA.

ECOS DE MADRID.
 30 de Marzo de 1893
 Este año no ofrecerá Madrid por la tarde el apimado cuadro que en otros jueves santos caracteriza á la villa y corte. Durante toda la noche ha diluviado, y el cielo cubierto de nubes roga de cuando en cuando chaparrones que retraerán á las madrileñas, privándolas de lucir el severo traje negro y la airosa mantilla española.
 Pero los templos estarán llenos de fieles y lo que pierda en animación el jueves santo de este año lo ganará en recogimiento religioso.
 El Sr. Obispo de Madrid-Alcalá ha dictado eficaces medidas para que no puedan repetirse los actos de barbarie que en épocas no muy remotas causaron sustos y desgracias, y además ha dispuesto que las señoras encargadas de las mesas de petitorio prescindan de la costumbre inveterada de recordar á los fieles que deben ser caritativos llamando su atención con los golpes de las monedas en las bandejas.
 Este año, el *reparterismo* que no cesa de ensanchar la esfera de su acción nos ha ofrecido como novedad la lista de las damas que *pedirán* en las iglesias de Madrid. Pero han olvidado indicar las horas, dato esencial para los curiosos, que con este motivo habrían tenido ocasión de *conocer* á muchas señoras y señoritas.
 Dentro de poco no habrá medio de retirarse á la vida privada, por que el afán de escudriñar acabará con este género de vida.
 Todas las curiosidades encuentran en estos tiempos inmediata satisfacción. Sabemos los nombres de las familias que se abonan al Teatro Real, al Teatro Español y al Te-

tro de la Comedia. Ahora nos dicen quiénes son las señoras que piden en los templos, y nada habrá de particular que dentro de poco nos indiquen quienes son las señoras y caballeros que asistirá á la misa de doce á las Calatravas, á San Basilio y á San Ginés, á la misa de dos al Buen Suceso ó á los Gerónimos; los nombres y los trajes de las damas que van á pasear al Parque ó á la Castellana, sin hacer caso omiso de las compras que se hagan en las tiendas, de los platos que formen el *menú* de las comidas, y ahondando más, hasta las diferencias y altercados que surjan en la vida conyugal de las personas de viso.
 La tendencia es que no haya nada oculto. Hasta el ministro de Hacienda se ha empeñado en conocer la riqueza oculta, y á juzgar por lo que refieren los periódicos la curiosidad de su excelencia va á ser fructífera para los ingresos del erario.
 Bien es verdad que ha aprovechado el mejor período del año para pedir á los ocultadores el examen de conciencia y el *mea culpa* que tanto ha de favorecer al Tesoro público.
 Confinando con multas á los aficionados á disfrutar de sus haciendas sin pagar contribución, ha logrado descubrir gran número de gazapos. En Barcelona sólo había 600 propietarios que se llamaban Andana y ciento y tantos industriales que ejercían dos industrias á la vez, la que les hacía ganar dinero y la que les servía para no gastarlo en pagar el impuesto.
 Pero no todos los que han venido aprovechando su ingenio, su influencia y su descaro, habrán experimentado el remordimiento, y el nuevo cuerpo de investigadores se verá precisado á escudriñar y á ahondar para descubrir á los españoles que se complacen en hacerse los *suecos*.
 Defraudar á la Hacienda se considera como una habilidad; pero cuando unos pagan por ser justos y otros no por ser pecadores, sucede que por los pecadores pagan los justos, y entonces no es á la Hacienda á quien se perjudica sino al prójimo.
 De todos modos se completarán ocultaciones. Los que mejor saben encontrar la riqueza oculta son los ladrones de profesión; pero vayan ustedes á establecer la moralidad con el auxilio de estos caballeros.
 Con una brillante y amenísima velada en el Teatro de la Comedia ha solemnizado su inauguración el Centro gallego. Ya pocas son las provincias verdaderamente características que no tienen en Madrid centros ó círculos de recreo donde cultivar las plausibles aficiones por el país, sus casi hijos pródtgos.
 Los únicos que hasta ahora no parecen animados por este espíritu de asociación, son los andaluces; en lo cual hacen bien, porque la sal hace falta en todas partes.
 Con la Pascua comenzarán las corridas de toros, abrirán de nuevo los teatros sus puertas, ofrecerán nuevos atractivos; poco después vendrán las fiestas, las mañanas del

Retiro, el tresembundo 1.º de Mayo, las verbenas, los viajes, el calor, y seguiremos recorriendo el círculo en que nos aprisionan la saludable costumbre y la triste necesidad.
JULIO NOMBELA.

EL SEGUNDO POEMA
 La humanidad vive de contrastes. La uniformidad absoluta física y moral haría imposible su existencia. Cuanto mayor es el contraste, más elementos de vida contiene.
 El cristianismo es la sabiduría en la religión. De un lado ha colocado la locura con trajes extravagantes, la risa estereotipada en el cartón, y el cartón sobre el rostro, la histérica alegría del Carnaval, su agitación física, su borrachera moral, sus gritos, sus confusiones, sus entusiasmos, sus orgías de júbilo y extravagantes ficciones; del otro lado la Pascua con sus meriendas, sus juegos al aire libre, sus deportes, sus expansiones físicas y morales, sus giras en bandadas que ya no vuelven á verse juntas en todo el año: en medio ha puesto la reproducción más ó menos aproximada del sublime poema del Calvario, cuya principal figura es Jesús, pero cuyo personaje más bello es la Dolorosa, enjugando con su cabellera los ensangrentados pies del hijo de sus entrañas.
 Se sale de la locura del Carnaval para caer de pronto en la mística tristeza del día de Ceniza. Los engalanados salones, impregnados aun del endor del baile, del eco de miles de *cazapajas* locas, del ruido exótico que se desprende de dos cuerpos puestos en contacto por el baile, se cierran de golpe por un lado, al tiempo mismo que por el otro se abren los templos revestidos de enlutadas colgaduras, oliendo á incienso, á cera quemada, infundiendo esa suave melancolía inseparable de la urción religiosa.
 La humanidad se ha reido extraordinariamente tres días; y ahora, triste, cansado el cuerpo, y como en estado de sedación el alma, apresúrase á entrar en el templo, dejando en la calle todos los miasmas pecaminosos del Carnaval, para humillarse ante los altares representativos, para entregarse por completo á Dios, limpiando el pensamiento de erotismos y materialidades.
 Jesucristo está al terminar su paso glorioso por la Tierra. Ha acobado su peregrinación, ha sembrado las semillas fructíferas de una religión nueva, que han de dar sus frutos, y ahora comienza su martirio, un martirio del cuerpo miserable, que se traduce en su naturaleza divina por un deleite de que nosotros, imperfectos y pecadores, somos incapaces. Con mansedumbre modelo y una resignación á toda prueba, sin odio en el corazón, sin odio en los labios, va pasando por todas las torturas, dolores y humillaciones aglomeradas entre el acto de venderle Judas y el acto de ser enclavado en la cruz. Herodes le ha juzgado; Pilatos se ha lavado las manos; Longino le ha dado su lanzada; la sangre del Hijo de Dios, bálsamo milagroso que ha de redimir la humanidad extraviada, ha comenzado á correr; la cruz pesa ya sobre sus hombros; ha dado sus cáldas; el terrible cortejo, comparado sublime en su carácter sangriento, á que jamás lograron aproximarse Esquilo ni Sófocles en sus portentosas creaciones, ha subido lentamente la empinada cuesta del calvario, hasta detenerse delante de aquellos dos espectros negros de abiertos brazos, en que están enclavados el bien y el mal ladrón. Parece como que le resuenan á uno horriblemente en el cerebro los bárbaros golpes de martillo que hunden los clavos en los nervios y huesos de las manos y los pies de Jesús, desgarrando la carne,

para dejar las cuatro extremidades pegadas al madero. La corona de espinas desgarraron la frente de Jesús; la imagen de su crucifixión desgarró el alma. Luego los golpes que cesan, pasos que se van alejando, las formas confusas de los fariseos que se pierden en las revueltas de la ladera y entre las sombras que van cayendo: el horror del silencio y de la oscuridad que aumenta en torno de aquellas tres cruces con los negros brazos abiertos, como si pretendiesen abrazar el vacío, sin dar nunca principio el abrazo, y aquellos tres cuerpos ensangrentados, rotos, martirizados, que han tomado la forma de los toscos instrumentos del suplicio. Y las sombras que se espesan; y entre las sombras, otra sombra más negra que vaga horrorizada por el monte, se acerca á la cruz, se arrodilla y restaña con sus negrísimo cabellos la sangre que chorrea de las heridas del Hijo Amado y deja que su llanto vaya á formar sobre el suelo, mezclado con la sangre de Jesús, un amasijo de savia del cuerpo y savia del alma.
 Luego el descenso de la cruz, el entierro, la milagrosa resurrección...
 El poema ha terminado, ese poema que se representa una vez por año en todos los templos cristianos del mundo, y que no pierde nunca la sublimidad de su divina factura.
 El segundo poema Universal concluye con la ascensión al cielo del Hijo de Dios: el primero fue la creación del mundo.
 Este lo escribió Dios con rasgos imborrables en el infinito; aquí lo vivió Jesús y lo dejó impreso el cristianismo. El tercero no se ha escrito todavía. Poetas de la tierra: leed y enmudeced: sois unos gusanillos al lado de estos poetas immaculados; vuestra poesía es una letra borrosa al lado de esta poesía divina.
 Y la humanidad sale anualmente de esta representación, resignada en sus sufrimientos, fortificado su espíritu, atenuados sus dolores, y con fuerzas para resistir otro año de miserias, extravíos, del inacabable calvario de la vida, á subir el cual sin quejas ni recriminaciones nos enseñó Jesús prácticamente.
 Hemos reído en el Carnaval; hemos llorado el martirio de Jesús y le hemos sacrificado los apetitos carnales con ayunos y vigiliass que han debilitado nuestro cuerpo. Ahora viene el otro contraste: la Pascua. A resarcir las pérdidas; á vivir vida física durante tres días, y á que ahora hemos vivido casi exclusivamente vida espiritual.
 Y después á seguir el drama de la existencia, atados al pesado corro de la ley material que nos subyuga. El teatro místico se ha cerrado, con sus misterios divinos, sus enseñanzas sublimes, sus melancolías y sus consuelos; queda abierto otra vez el teatro mundano, el teatro de la farsa, la hipocresía y el egoísmo. El camino está lleno de espinas; y hay que pasarlo. También esas espinas nos desgarran la piel; también hay laderas empinadas como el monte Calvario; también llevamos á cuestras nuestra cruz y caemos muchas veces; manos alevosas nos hieren á traición; el sudor y la sangre se mezclan en nuestra frente...
 También somos mártires, aunque somos perversos...
 Pero no tenemos una Dolorosa que restañe amorosamente, con amor puro, la sangre de nuestras heridas con sus húmedos cabellos.
MANUEL BIELSA.
 Cartagena 30 Marzo 1893.

explicación plausible de la situación anómala y extraña que atraviesa el comercio vinatero.
 Hasta ahora se ha buscado la causa en varias circunstancias locales y los negociantes abrigan la esperanza de que los tiempos cambiarían y mejorarían las cosas, pero los días y las semanas pasan y el malestar no desaparece. Y no se crea que sólo sufran los mercados de vinos exóticos; los propietarios franceses se hallan también en circunstancias parecidas, pero como se comprende están en muchísimo mejores condiciones que nosotros para hacer frente á la situación, preocupándose más que nada de la falta de propiedades de conservación de sus vinos.
 En esta plaza sigue la desanimación y no se realiza negocio alguno que sea de importancia.
 Los comerciantes acuden siempre numerosos á los mercados, pero solo vienen en busca de noticias y conservan su actitud reservada.
 De Burdeos se nos dan algo mejores noticias, pues se han llevado á cabo algunas ventas y los precios son bastante sostenidos aunque no aumentan.
 En esa como en otras ciudades, ocasionan perjuicios al comercio en general, algunos negociantes extranjeros, particularmente españoles, italianos y portugueses, que con la mejor intención se han arriesgado á venir á Francia al objeto de vender ellos mismos sus vinos y se ven ahora precisados á cederlos con pérdida ó sin ganancia, pues, son muchos los gastos que se les han originado y no contaban, no obstante lo que repetidamente decíamos en nuestros boletines y lo que contestamos á las cartas que se nos dirigen, por lo que á los españoles toca, con la crisis y malestar actual. Nuestros caldos se venden allí como sigue: Alicante de 14º de 280 á 290 frs. la tonelada de 905 litros. Los de Aragón de 14º á 296 francos y de 14º á 15º de 300 á 320; Rioja de 10º á 11º de 220 á 252 frs.; Blancos de Huelva y la Mancha de 280 á 310 frs. Valencia de 12º de 250 á 285 francos.
 El mercado de París-Bercy no presenta cambio alguno. Los negociantes al por mayor no quieren renovar sus existencias hasta ver los vinos que podrán conservar, pues, como la calidad es bastante inferior este año, temen resultar perjudicados. En Ruan, que como se sabe recibe los productos que van á París, es muy grande según se dice el stock de vinos españoles disponibles, y hay quien lo estima en 300.000 hectolitros. En París-Bercy se cotizaban la semana última nuestros productos como sigue: blancos de Huelva, la Mancha y Valencia de 11º á 14º de 30 á 35 frs. hectolitro. Rojos de Aragón y Huesca de 13º á 14º de 32 á 37 frs. Rioja de 12º á 14º de 24 á 29 frs. Alicante 14º de 32 á 36 frs. Valencia 11º á 13º de 26 á 30 francos.
 Desde el 5 al 19 del actual han entrado por este puerto procedentes de España 25.394 hectolitros de vino. Los demás países durante el mismo período de tiempo han exportado 10.542 hectolitros.
ANTONIO BLAVIA.

Varietades
CHARITA.
 —¡Hola prima! ¿Dónde vas?
 —Siguiendo á un tres dos tercera que ayer en el primer día se metió de tres primera.
 En la calle de la foto dicen se llegó á ocultar; con que, adiós; que voy á ver si le puedo capturar.
L. F. R.

VINOS
 Cette 26 Marzo 1893.
 Es muy difícil sino imposible dar una